

JOSÉ LUIS DEL PINO  
COORDINADOR

# LA PENÍNSULA IBÉRICA AL FILO DEL AÑO 1000

Congreso Internacional  
Almanzor y su época  
(Córdoba, 14 a 18 de octubre de 2002)

SEPARATA



CÓRDOBA, 2008

## LA VIDA MATERIAL EN UNA CIUDAD DE FRONTERA: VASCOS

Ricardo IZQUIERDO BENITO  
*Universidad de Castilla-La Mancha*

El conjunto arqueológico conocido como «la ciudad de Vascos», corresponde a una ciudad andalusí, hoy yerma, ubicada en la provincia de Toledo, en el término de Navalmorelejo. Se encuentra muy cerca del río Tajo, en su vertiente sur, y próxima a un vado del mismo en el que, en época medieval, confluían distintos caminos. Ha conservado un conjunto monumental importante, en el que destaca la propia medina rodeada por su muralla, la alcazaba, un arrabal y dos cementerios (IZQUIERDO BENITO, 1979, 1988 y 2000).



Durante la segunda mitad del siglo IX —en plena crisis del Emirato— las incursiones cristianas hacia estas tierras del Tajo se empezaron a hacer patentes. Por ello, cuando Abd al-Rahmán III accedió al poder, reforzó militarmente la línea del Tajo, y las tierras entre este río y la Cordillera Central adquirieron un marcado carácter fronterizo. Siguieron en poder musulmán, pero cada vez más expuestas a ataques cristianos, por lo que se hizo necesario establecer un sistema de prevención. Es muy posible que en este contexto hubiese que encuadrar la fundación de Vascos, con el objetivo, entre otros, de controlar el cercano vado, como punto significativo a defender en el sistema de comunicaciones. En cualquier caso, es evidente que, desde sus inicios, y por su ubicación, tuvo una condición de ciudad de frontera.

Aunque todavía no se pueda precisar con mucho rigor el momento en el que se fundó Vascos, es evidente que se trata de una fundación omeya y que, por tanto, la ciudad estuvo activa durante el gobierno de Almanzor. Lo que desconocemos es si desempeñó alguna función en su política militar, en especial en alguna de las numerosas aceifas que lanzó hacia territorio cristiano. Uno de los caminos que desembocaban en el citado vado se dirigía, tras cruzar la cercana Sierra de Gredos, hacia tierras zamoranas.

En Vascos, y desde hace varios años, se vienen realizando campañas de excavación con la finalidad de poner en valor el yacimiento, así como de intentar desvelar muchos de los misterios que todavía encierra, empezando por el de su propio nombre (IZQUIERDO BENITO, 1979, 1983 y 1994). Las excavaciones han dejado al descubierto algunas zonas, tanto del interior como del exterior de la ciudad, y han proporcionado una serie de hallazgos que nos ponen en contacto con lo que podemos denominar como «la vida material» de sus habitantes. En efecto, muchos de los materiales recogidos, contextualizándolos debidamente, nos permiten conocer, entre otros aspectos, cómo y en qué condiciones vivieron sus habitantes y a qué actividades se dedicaron. Es decir, que nos pueden permitir aproximarnos a lo que pudo ser su desenvolvimiento cotidiano, a través del análisis de la cultura material que generaron.

## EL ÁMBITO PRIVADO. LA VIVIENDA

En todas las zonas que se han excavado en el interior de la medina, han aparecido abundantes restos de construcciones, en su inmensa mayoría correspondientes a viviendas. Ello nos permite poseer una información extensa y significativa acerca de cómo eran estas casas, qué configuración espacial interna tenían y con qué materiales constructivos se levantaron. La variedad formal de las mismas es muy diversa, aunque todas ellas, en su concepción espacial, obedecen a unos patrones de un urbanismo típicamente islámico (IZQUIERDO BENITO, 1990).



La vivienda, a la que se accede por estrechas calles, proyecta un carácter introvertido, cerrado, como consecuencia de la necesidad de conseguir la oportuna intimidad interna que mantenga al margen de miradas ajenas lo que en ella ocurra y, sobre todo, a las mujeres que en ella vivan. Por ello, las puertas de las casas nunca están enfrente unas de otras, para, de esta manera, intentar garantizar la privacidad del espacio doméstico, ocultándolo de las miradas indiscretas de los demás vecinos.

### Configuración espacial

Todas las casas se configuran en torno a un patio que, aunque no se ubique en una posición plenamente central, sí canaliza toda la vida interior de la vivienda, puesto que a él se abren las demás dependencias y a él se accede desde la calle. En unos casos directamente, en otros a través de un pasillo y en otros tras cruzar un zaguán. La forma y extensión de los patios es también diversa: en unos casos ligeramente cuadrada, en otros rectangular y en algún caso triangular.



Su superficie también varía, lógicamente, según la extensión total de la vivienda. Dadas las grandes irregularidades del terreno sobre el que se levantaron los edificios, debía de ser frecuente que en el interior de los patios y de las propias habitaciones, y en ocasiones de una manera acusada, aflorase la roca. Por lo cual era frecuente que, para facilitar la nivelación del suelo, en algunas zonas se tallase, especialmente en las esquinas interiores de las habitaciones.

Algunas zonas de los patios podían estar techadas por tejadillos soportados por pilares de madera.

En ocasiones, para acceder a las distintas habitaciones y salvar los desniveles, se hacía necesario tener que hacerlo mediante un escalón de piedras colocado delante de la puerta.

En algunas de estas viviendas se han conservado los sistemas de desagüe, utilizados para evacuación de las aguas de lluvia de los patios y, posiblemente, también de las aguas residuales. Unos consisten en simples aberturas verticales, estrechas, a modo de gateras abiertas en el muro al nivel del suelo del patio, con salida hacia la calle. En el caso de los zaguanes, éstos pueden presentar dos desagües: uno abierto del patio al zaguán y otro de éste a la calle. Otros sistemas son algo más complejos pues consisten en pequeños canalillos, fabricados con piedras, a veces con el lecho de tejas para facilitar la circulación del agua. Se encuentran normalmente cubiertos, para así no entorpecer el tránsito por el patio.

En cuanto a las demás dependencias, más o menos numerosas según la envergadura de la vivienda, todas ellas se abren al patio y no se comunican entre sí, de manera que para pasar de una a otra había que hacerlo forzosamente a través del patio. De ahí la importancia de éste como elemento vertebrador de toda la vida doméstica. La forma de estas dependencias es rectangular, de extensión variable, aunque predominan aquellas que tienen unos 6 m de largo por 2,80 de ancho.

Aunque no se ha conservado ningún indicio que nos lo confirme, dada la poca altura de los muros conservados, cabe suponer que las habitaciones de estas viviendas tendrían ventanas —tanto para su iluminación como para su aireación— que, según la costumbre islámica, se orientarían hacia el patio. Se cerrarían con contraventanas de madera a las que, seguramente, pertenecerían algunos de los clavos, bisagras y pestillos que ocasionalmente han aparecido en las excavaciones.

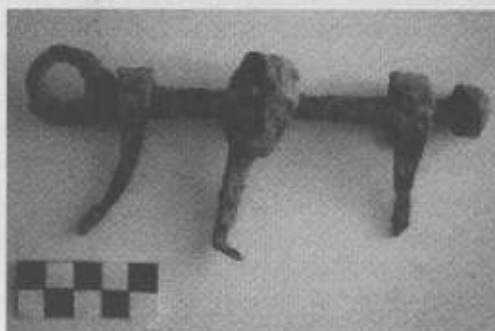
Lo que sí se han conservado son los restos de la parte inferior de las puertas, es decir, los umbrales. Cada una de las dependencias de las viviendas tenía una sola puerta, de acceso desde el patio. Solamente los zaguanes presentan dos puertas: la de ingreso desde la calle al interior del zaguán y la de paso de éste al patio. Las puertas de las habitaciones tienen una anchura en torno a un metro, mientras que las de entrada a la casa desde la calle suelen ser algo más anchas, sobre 1,60 m.



Por lo que respecta a la técnica constructiva de las puertas, las partes que se han conservado presentan dos variantes. Una, la más común, tiene las jambas compuestas por grandes bloques de granito, colocados verticalmente, del mismo ancho y de la misma altura –a veces algo superior– del zócalo del muro al que se adosan. Incluso, cuando no son muy altos, se superponen dos bloques. La otra variante presenta esta parte inferior con jambas de piedras colocadas en un sistema de soga y tizón, un tanto irregular, trabado en el propio zócalo del muro.

Se trataría de puertas adinteladas, cuya altura nos es desconocida, que se cerrarían mediante dos hojas de madera, de las que, en muchos casos, se han conservado las huellas de las quicialeras en la roca, en piedras o sobre lajas de pizarra que, en ocasiones, se colocaban en el umbral. Algunas de estas puertas, en especial las de acceso a las casas desde la calle, se decorarían con clavos de cabeza muy ancha o de forma estrellada.

Hacia el exterior se cerraban con candados que había que abrir con llave, y hacia el interior simplemente con cerrojos de pasador, como el de la figura adjunta. Es posible también que algunas dependencias no tuviesen puertas, especialmente aquellas en las que no se concentrase la vida familiar.



Las puertas se harían necesarias sobre todo en las épocas de frío y de calor, para propiciar un aislamiento térmico de su interior.

Es difícil saber la auténtica utilidad doméstica de las dependencias de estas viviendas de Vascos, pues no todas ellas han proporcionado elementos significativos al respecto. En las que se encontraron restos de hogares –lugares en los que se encendía el fuego– cabría pensar que pudieron haber sido utilizadas, preferentemente, como cocinas, mientras que las demás se habrían empleado como dormitorios o para usos diversos (actividades artesanales, establos, almacenes, etc.). Sin embargo, dado que algunas casas solamente están compuestas por dos dependencias –aparte del patio– es posible que no existiese una diferenciación tan marcada en cuanto a la configuración funcional del espacio doméstico, sirviendo la misma dependencia tanto como cocina como dormitorio. En ellas pasarían gran parte de su tiempo las mujeres, sobre todo en los momentos en los que la climatología impidiese estar en el patio.

En ocasiones, se encuentran restos de hogares en todas las dependencias de una misma vivienda, lo que parece indicar que, o bien podían existir varias zonas de cocina –o que ningún espacio tenía claramente asumida esta fun-

ción— o bien que muchos de esos restos puedan corresponder a fuegos que se encenderían en el interior de los espacios de dormitorio en las épocas de frío.

En todos los casos conocidos estas viviendas solamente ocupan la planta baja pues no hay indicios —restos de escaleras— que nos pudiesen indicar la existencia de otras dependencias en altura. No obstante, no descartamos que en otras zonas de Vascos, dados los acusadísimos desniveles del terreno, se pudiese haber construido con un sistema de escalonamientos originando edificios superpuestos.

Es posible que en cada una de estas casas viviese una sola familia aunque es difícil poder deducir el número de sus componentes dados los planteamientos matrimoniales de la religión islámica al permitir al hombre poder tener varias esposas, con lo que el número de hijos podía ser elevado y variar bastante de unas familias a otras. Es lógico suponer que en aquellas viviendas de mayor extensión podrían vivir familias más numerosas, mientras que en las compuestas de pocas dependencias sus ocupantes serían muy pocos, a no ser que viviesen hacinados en las dos únicas habitaciones que tienen algunas casas de Vascos

### **Técnicas constructivas**

Todas estas viviendas, al menos en las partes que se han conservado, están construidas conforme a las mismas técnicas. Para levantar los muros no fue necesario abrir zanjas de cimentación dada la poca profundidad —en muchas zonas incluso aflora superficialmente— a la que se encuentra la roca madre. De ahí que se contase con un firme seguro sobre el que apoyar el edificio.

En su técnica constructiva, estos muros, que tienen una anchura entre 0,50 y 0,60 m, presentan dos partes bien diferenciadas. Una inferior, constituida por una base o zócalo, construido con un mampuesto de piedras sin labrar, formando hiladas irregulares, trabadas simplemente con barro. Entre las piedras, para nivelarlas, en ocasiones, se encajan fragmentos de teja —muy rara vez de ladrillo—, pero sin llegar a formar hiladas muy precisas. Este zócalo, que es el que se ha conservado y el que aparece al excavar, tiene una altura variable pues depende de los desniveles de la roca, aunque difícilmente supera el metro de altura, excepto en aquellos desniveles más acusados. La parte superior, estaba, evidentemente, horizontal. Es de señalar cómo, en ocasiones, se aprovechan grandes bloques de piedra in-situ que pueden quedar así integrados en el muro o se adosan los propios edificios a los mismos.

Estos zócalos de piedra se recreían con muros de tapial, no sabemos hasta qué altura pues no hemos encontrado elementos significativos de referencia. Este tapial debía de ser de muy mala calidad, pues apenas se ha conservado ningún resto in-situ, lo que parece indicar que tras el hundimiento de los edificios el proceso de degradación de estos muros debió de ser muy acusado y rápido. Ello se explicaría por la mala calidad de la tierra utilizada,

excesivamente arenosa (el terreno circundante a Vascos es granítico) y poco adecuada para ser empleada en confeccionar barros para la construcción. De ahí también que, con toda seguridad, para conseguir una mejor cohesión del barro, se mezclasen en él abundantes pequeños fragmentos de cerámica –intencionadamente partidos– así como otros materiales de desecho, tales como huesos y escorias, que luego en la excavación aparecen en grandes cantidades.

Por lo que respecta al revestimiento de los muros poco podemos señalar pues no contamos con datos suficientes. Tanto el exterior de las viviendas como el interior de las dependencias, posiblemente estuviesen simplemente recubiertos por una capa de barro, sin ningún tipo de revestimiento complementario. No hemos encontrado restos suficientes como para considerar que estuviesen cubiertos de algún revoco o con algún enlucido de cal o yeso que, a su vez, podía haber estado pintado.

Por lo que respecta a los sistemas de cubrición, podemos conocer los materiales con que se construyeron, aunque no la forma de los tejados, es decir, si eran a una o a dos aguas. Las techumbres se confeccionarían mediante vigas de madera colocadas transversalmente, sobre las que se extendería una cubierta vegetal –de ramas, juncos o retama– que, a su vez, se cubriría con una capa de barro, posiblemente del mismo tapial de los muros. Todo ello serviría de soporte a un tejado de tejas curvas y alargadas, colocadas mediante el sistema tradicional, que serviría de eficaz protección a la vivienda frente a los rigores climáticos. Los tejados tendrían unos salientes o aleros tanto hacia la calle como hacia el patio. También es posible que algunas dependencias se cubriesen simplemente con una techumbre vegetal.

En cuanto a los suelos de estas viviendas parece que lo normal es que fuesen sencillamente de tierra apisonada por el uso. Se cubrirían con alguna alfombra o estera, sobre todo en aquellas dependencias donde más se concentrase la vida familiar, dada la costumbre de los musulmanes de estar siempre sentados en el suelo dentro de la casa. Consideramos que estos suelos de las habitaciones debían de estar contruidos con la misma clase de tapial con que se confeccionaban los muros. De manera que, cuando éstos se habían levantado, se rellenaría el interior de la habitación con el mismo barro, buscando la necesaria nivelación que tendría como referencia a la base de la puerta.

## EL AJUAR DOMÉSTICO

Si hasta ahora hemos presentado la vivienda en su sentido más material, es decir, el puramente constructivo, para tener una visión lo más completa posible de estos recintos es necesario conocer también aquellos elementos que utilizaron los que las habitaron, para así reconstruir el entorno domésti-



co en el que éstos se desarrollaron. En unos casos se trata de objetos de uso diverso que podríamos considerar como elementos muebles, manejables y transportables –los que formarían el ajuar propiamente dicho– muchos de los cuales se llevarían sus habitantes cuando dejaron la ciudad. En otros, se trata de elementos fijos, vinculados al propio edificio, es decir, los que permanecieron cuando las casas se abandonaron y que constituyen, por tanto, los elementos inmuebles.

### Elementos muebles

Dentro del ajuar doméstico siempre se ha considerado al mobiliario –especialmente al fabricado en madera– como uno de sus componentes más importantes. Sin embargo, es muy posible que en estas viviendas de Vascos –en consonancia con un contexto doméstico islámico– apenas existiesen muebles. De haber existido alguno, no se ha conservado, dado, además, que la madera se descompone muy fácilmente. No obstante, algunos hallazgos de piezas metálicas, aunque de dudosa adjudicación (herrajes de adorno, tiradores, bisagras, etc.), nos podrían estar señalando la existencia de un cierto mobiliario, sin poder precisar sus reales características y funcionalidad. Pensamos que lo más corriente habría sido colocar repisas de madera adosadas a las paredes, sobre las que se apoyarían los distintos componentes del resto del ajuar. No descartamos que, para este mismo fin, hubiesen existido alacenas abiertas en los muros de tapial.

El conjunto más numeroso del ajuar doméstico estaba constituido por piezas de cerámica de uso muy variado. En Vascos se han recuperado toda una serie de piezas, de factura muy diversa –tanto en tipología como en decoración–, que componen un muestrario muy interesante de la cerámica andalusí de época omeya y taifa (IZQUIERDO BENITO, 1986b). Por su abundancia cabría destacar la cerámica que podríamos denominar como de cocina, es decir, aquella destinada a la preparación de alimentos al fuego.



Se trata de piezas muy variadas que se pueden englobar dentro de la genéricamente denominada «cerámica común», por no presentar apenas elementos decorativos, innecesarios por otra parte: anafes, ollas, tapaderas, cazuelas, cuencos, coladores, platos para hacer pan, etc. (IZQUIERDO BENITO, 1987). La mayor parte de estas piezas son de una cali-

dad mediana y muchas se encuentran ennegrecidas y quemadas por el uso directo sobre el fuego.

Junto a esta cerámica de cocina también se encuentra la que podríamos denominar como «de mesa», aunque la expresión puede resultar un tanto exagerada teniendo en cuenta que los musulmanes no usaban mesas propiamente dichas para comer sino que lo hacen directamente sobre el uso, sentados alrededor de las piezas que contienen los distintos alimentos, sólidos o líquidos. Aunque lo normal era comerlos en los mismos recipientes en que se habían cocinado, otros alimentos se podían presentar en otros recipientes que, en ocasiones, podían estar decorados con motivos variados, elaborados con las técnicas propias y características de la cerámica andalusí, tales como la cuerda seca total o parcial, el verde y manganeso, el manganeso o vidriados de color diverso (IZQUIERDO BENITO, 1983b y 1999a).

Normalmente se trata de piezas de cierta calidad, algunas de las cuales se podrían englobar dentro de una vajilla de «lujo», no siempre al alcance económico de todos los habitantes de la ciudad y no siempre utilizadas de una manera cotidiana sino en determinadas ocasiones.

Entre estas piezas de cerámica cabe distinguir aquellas destinadas a contener alimentos (ataifores, jofainas, etc.) y las destinadas a contener líquidos (jarras, jarros, redomas, limetas, etc.). Aunque de mayor variedad formal y decorativa, el número de estas piezas es, lógicamente, menor que el de la cerámica de cocina, al no resultar su uso tan imprescindible.





Otro conjunto de piezas muy abundantes es el relacionado con el transporte y almacenamiento de agua. El aprovisionamiento de este líquido vital era imprescindible por lo cual no es sorprendente la gran abundancia de piezas encontradas relacionadas con el agua, tanto para su acarreo (cántaros), como para su posterior almacenamiento (tinajas, aunque éstas también se podían utilizar para contener otros líquidos e incluso cereales).

Las cantimploras serían utilizadas para llevar el agua necesaria para beber por aquellos que, por su trabajo, se alejasen de la ciudad. Los alcadafes o lebrillos, también muy abundantes, podían tener fines diversos, tanto para lavar ropa como para

la preparación de algunos alimentos (amasar pan, por ejemplo).

Para la iluminación nocturna de las viviendas se empleaban candiles, algunos de los cuales pueden presentar algún tipo de decoración vidriada. La forma de todos ellos es muy similar, teniendo un pequeño depósito para contener el aceite que se vertía por un gollete, al que se adhiere un asa, y una piquera alargada en cuyo extremo ardía la mecha.

Para avivarla se empleaban espabiladeras de bronce (como las de la figura adjunta), con decoraciones caladas e incisas, que podían colgar de una pequeña cadena sujeta al asa. Estos candiles, por su forma, se colocarían en superficies planas y no se colgarían.



No hemos encontrado, hasta el momento, ningún elemento que nos pudiese indicar que, al menos, parte de esta cerámica pudiese haber sido fabricada en Vascos. Es posible que algunas piezas que parecen estar hechas a mano o a torno lento pudiesen corresponder a una producción local, pero que sería muy limitada o tal vez a los primeros momentos de asentamiento islámico en el lugar. No obstante, no descartamos la existencia de algún alfar, cuya producción iría orientada, muy probablemente, a la fabricación de las piezas de uso más cotidiano y necesario, como son las relacionadas con la cocina.

Como se puede deducir, todo este variado material, que constituiría la base fundamental del ajuar doméstico de las viviendas de Vascos, está relacionado, en su mayor parte, con la alimentación de sus habitantes. Sobre este aspecto, las excavaciones también nos han proporcionado una gran cantidad de huesos, de animales muy diversos (ovejas, cabras, conejos, gallinas, vacas, etc.) que nos ponen en conexión con la dieta alimenticia, en su aspecto cualitativo aunque desconozcamos el cuantitativo.

Las excavaciones también han proporcionado otros objetos, especialmente metálicos, tales como cuchillos de muy distinto tamaño, que bien pudieron haber formado parte también del ajuar doméstico. De otras muy diversas piezas metálicas, por su precario estado de conservación, resulta imposible poder precisar su auténtica utilidad originaria.

Por su abundancia son también de señalar los molinos de mano, consistentes en dos piedras cilíndricas superpuestas, la superior para ser girada al moler el grano que se vertía por una abertura central. Su uso debía de ser cotidiano y muy posiblemente cada vivienda dispondría de uno de estos molinos, pues el trigo molido sería uno de los principales componentes de la dieta alimenticia.

A destacar también la gran cantidad de piedras de río, de formas muy variadas pero fácilmente adaptables a la mano, que se debieron de utilizar como machacadores, seguramente en la cocina para la preparación de los condimentos de algunos alimentos. Algunas de ellas presentan rehundidos laterales hechos para poder ser asidas con más facilidad. Otras piedras se emplearon para afilar objetos punzantes; algunas tienen una perforación para ser colgadas y así evitar que se extraviasen.

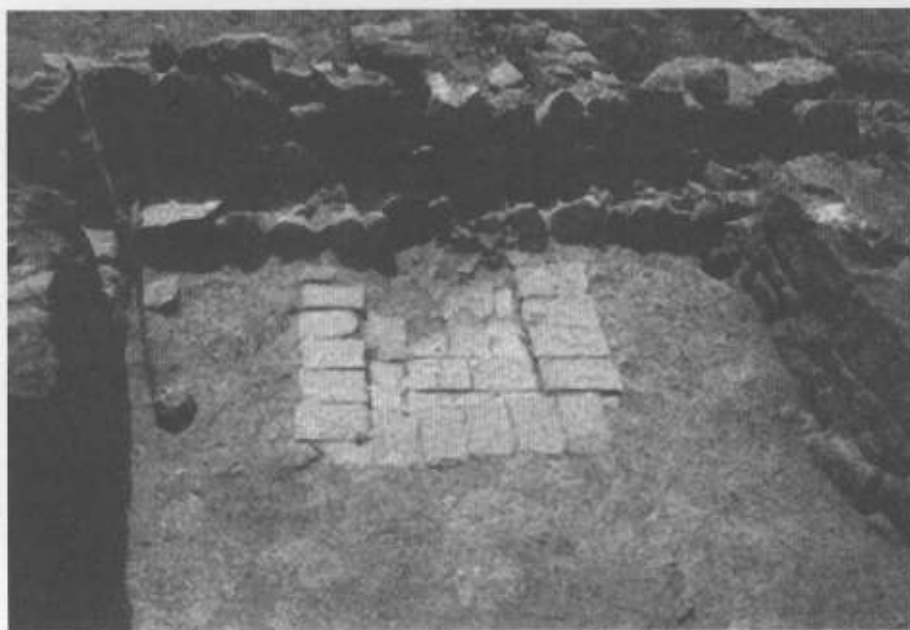
### **Elementos inmuebles**

Como ya se ha señalado, en algunas habitaciones es frecuente que aparezcan restos de hogares que consisten en simples manchas circulares de tierra negra, endurecida por el fuego, sobre el mismo suelo. En ocasiones, aunque no muy frecuentemente, el hogar podía quedar reforzado por una base de fragmentos de teja y pizarra, sobre la que se encendía el fuego. En ambos casos se trata de hogares muy sencillos, sin ningún tipo de estructura fija para

la sujeción de las piezas empleadas en la cocción de alimentos. Se emplearían, sobre todo, para cocinar con anafes.

La ubicación de estos hogares dentro de las habitaciones no es fija y pueden encontrarse tanto en las partes más interiores de las mismas como junto a la puerta, en este caso posiblemente para facilitar la salida del humo a la par que aprovechar mejor la luz diurna. Es frecuente que en una misma habitación aparezca más de un hogar sobre el mismo suelo.

Aunque este es el tipo de hogar más frecuente, también hemos encontrado otros algo más complejos, y destinados posiblemente a una función más directamente doméstica, de cocina. Suelen encontrarse en las viviendas de mayores proporciones, en las que la diversidad funcional del espacio doméstico podía estar más definida, al destinar una de las dependencias exclusivamente a la preparación de los alimentos. En éstas, al nivel del suelo, y adosada a una de las paredes, aparece una pequeña repisa hecha de piedras o de ladrillos –sobre la que se apoyarían las piezas cerámicas empleadas para cocinar–, en el centro de la cual se formaba el hogar propiamente dicho, consistente en un entrante cuadrado de tres ladrillos colocados de canto, en el que se encendería el fuego y sobre los que se colocarían las piezas al cocinar. En otros casos el hueco de los ladrillos está ocupado por un anafe fijo. En este tipo de hogares siempre existe delante de los mismos un pequeño espacio –en los que también se podía encender fuego–, bien de forma circular delimitado por un resalte de barro, o bien de forma cuadrada, hecho de ladrillos, con la parte central rehundida. Como puede deducirse, estos conjuntos, aun siendo





sencillos, a diferencia de los hogares de simples manchas negras, dotan a las dependencias en las que se encuentran de un mayor sentido de cocina.

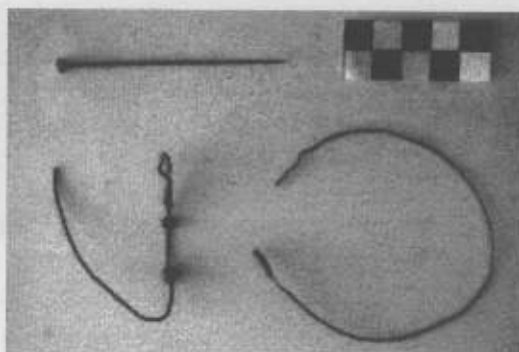
También en alguna ocasión, y tallados en la roca, han aparecido pequeños pozos en el interior de algunas habitaciones, localizados en la parte central de uno de los muros cortos. La boca suele tener unos 50 cms de diámetro y su profundidad apenas sobrepasa el metro; el interior está ensanchado para aumentar su capacidad. En cuanto a su utilidad consideramos que se trata de silos empleados para servir de depósito de granos o incluso de algún líquido al estar tallados en la roca. No obstante, aunque en su excavación no han aparecido elementos significativos acerca de su destino, no descartamos que hubiesen podido estar asociados a alguna actividad no estrictamente doméstica.

Dada la gran abundancia de resaltes de roca en el interior de las viviendas, y especialmente en los patios, era frecuente que ésta se tallase –dada la facilidad para ser trabajada por tratarse de granito–, para conseguir recipientes para agua, tales como pilas o piletas, seguramente utilizadas como abrevaderos para el ganado doméstico. En el patio de una de las casas excavadas apareció una pila tallada en la roca. Aprovechando un resalte de roca in-situ, se talló una concavidad semiesférica que sirviese de depósito para el agua y también se efectuó una perforación horizontal en su base para servir de desagüe. Pudo haber sido utilizada para diversos fines, tales como abrevadero para el ganado o para lavar la ropa. Las piletas, de forma rectangular, poco profundas, suelen estar talladas en el mismo suelo.

## EL AJUAR PERSONAL

Aparte de todo este material relacionado con el ajuar doméstico utilizado en las viviendas de Vascos, también se han encontrado otras piezas que nos ponen en contacto con el ajuar personal femenino: elementos de adorno usados por las mujeres. De un ajuar personal que podríamos considerar como masculino no se ha encontrado prácticamente nada.

No se trata de joyas propiamente dichas –al no haberse empleado metales preciosos para su fabricación–, sino de modestas piezas elaboradas la mayoría en bronce. Así, se han encontrado algunas pulseras muy sencillas, compuestas simplemente por un alambre de bronce y, a lo sumo, con alguna pequeña cuenta de hueso engarzada. También han aparecido piezas circula-



res de bronce, con pequeñas incisiones, que pudieron haber sido utilizadas como anillos. Otros anillos presentan un cabujón con una piedra de pasta vítrea. Pequeñas cuentas de vidrio, de pasta vítrea o de hueso parecen estar indicándonos la existencia de collares. Igualmente, algunas agujas de hueso pueden estar en conexión con el tocado femenino.

Otro aspecto es el relacionado con la cosmética, de gran tradición en el mundo árabe. Asociado al mismo deben de estar las muy abundantes varillas de bronce de extremos redondeados y asa de presión central, y las pequeñas cucharitas del mismo metal, de paleta cóncava o plana, empleadas para la aplicación de determinados productos que se guardarían en pequeños ungüentarios de vidrio, de los que se han recogido algunos fragmentos. Es posible que algunas piezas de cerámica de tamaño muy reducido hubiesen servido para contener perfumes.

## EL ÁMBITO PÚBLICO

En una sociedad islámica, muchas de las actividades cotidianas que quedan reguladas por unas prescripciones religiosas, tienen una proyección fuera del ámbito privado y se manifiestan en espacios públicos en los que la convivencia adquiere, de esta manera, algunas de sus manifestaciones más características. Tal es el caso, por ejemplo, de las mezquitas y de los baños, lugares emblemáticos e indisolubles de cualquier ciudad islámica, por lo que forman parte del contexto material en el que se desenvuelven sus habitantes. En Vascos hemos tenido la posibilidad de poder excavar unos baños y dos mezquitas.

### Mezquitas

De las dos mezquitas excavadas en Vascos una es muy pequeña y parece corresponder a un oratorio o mezquita de barrio (IZQUIERDO BENITO-PRIETO VÁZQUEZ, 1993-94). Se trata de un edificio muy sencillo, ubicado en la parte baja del cerro de la alcazaba, en una ligera prominencia rocosa del terreno, que describe una acusada pendiente de oeste a este. El lugar no era, por tanto, muy apropiado para construir, por lo que hubo que acondicionarlo previamente. La solución adoptada consistió en rebajar el terreno en las zonas más altas -rebajando incluso la propia roca- y rellenarlo en las más bajas, hasta lograr una superficie nivelada y uniforme.

Posiblemente la mezquita pertenecería a un complejo de diversas construcciones, todavía en fase de excavación, por lo que aún no podemos precisar muchos elementos de la auténtica configuración del conjunto. Aparente-

mente se trata de un edificio de planta cuadrada-trapezoidal, compuesto simplemente por dos salas rectangulares de parecida superficie –alrededor de 18 m<sup>2</sup> cada una–, a distinto nivel, comunicadas entre sí por una puerta interior: lo que podríamos denominar como una antesala y la sala de oración propiamente dicha.

A la antesala, situada en la parte norte del conjunto, se accede por una puerta que parece constituir la entrada principal del edificio. No sabemos exactamente la función que pudo haber desempeñado originariamente este espacio, si fue simplemente un recinto previo de acceso a la sala de oración, o si también se utilizó como lugar de oración y, por tanto, como una segunda nave de la mezquita. Aunque se encontraba cubierta, tal vez pudo haber desempeñado las funciones de patio, ya que éste, consustancial a toda mezquita, no parece existir. Además, esta sala y la de oración se encontraban separadas por una puerta –cuya huella de la quicialera se ha conservado– que, cuando permaneciese cerrada, las incomunicaba.

El vano del *mihrab* que se abre en la *qibla* de la sala principal está delimitado por dos bloques de granito que forman parte de las jambas del nicho. Al exterior, el *mihrab* está indicado por la base de un muro semicircular, que apoya en la roca, la cual ha sido tallada en la parte interior para conseguir su forma.

Los suelos eran simplemente de tierra apisonada, y estarían cubiertos originariamente por alfombras o esteras. Sobre estos suelos se hallaron los derrumbes de las techumbres, compuestas por tejas idénticas a las utilizadas en las demás construcciones de la ciudad.

Por lo que respecta a la cronología de esta mezquita de Vascos, consideramos que debe encuadrarse en los primeros momentos de ocupación islámica del lugar, es decir, en el siglo X. Sus toscas características constructivas –al menos en lo que se ha conservado– así parecen corroborarlo. En especial la utilización de grandes bloques de piedra, ya que sería el principal material a utilizar en las primeras construcciones, tanto por su abundancia como por su mejor aprovechamiento volumétrico, a la par que para despejar el terreno para levantar futuras edificaciones.

Dadas las pequeñas dimensiones de esta mezquita, no estamos, evidentemente, ante la mezquita aljama de la ciudad. No cabe duda de que se trata de un lugar de culto secundario, quizás asociado a un barrio específico, y tal vez fruto de una fundación piadosa.

La otra mezquita, de mayores dimensiones y de mejor calidad constructiva, se encuentra dentro de la alcazaba (JUAN ARES, 1999). Tiene una planta trapezoidal con una longitud máxima de 20 m y una anchura que aumenta desde los 7 m de su lado este hasta los 10 de su lado oeste. Su superficie total es aproximadamente de 130 m<sup>2</sup>.



El acceso a la misma se hacía por una puerta ubicada en su extremo noroeste, que se abre al pasillo en rampa que asciende hacia la puerta de entrada al recinto principal de la alcazaba. Pasada la puerta de la mezquita, se entraba en una pequeña pieza, a modo de zaguán o de vestíbulo, que posiblemente servía para que los fieles se descalzasen. Desde ella, se podía acceder directamente a la sala de oración por una puerta que se encuentra a mano izquierda. Este vano se podía cerrar con una puerta de dos hojas; las huellas de las quicialeras se han conservado. También, antes de entrar en la sala de oración, se podía acceder a otro espacio, por una puerta que se encuentra frente a la de entrada —que también se podía cerrar—, en el que se conserva parte de unas pilas, hechas con cal a nivel del suelo, y que servirían para realizar las imprescindibles abluciones. Desaguaban al exterior por un canalillo que se abre en el muro oeste. Desde este recinto se podía pasar directamente a la sala de oración ya que estaba comunicado con tres de sus naves longitudinales.

La sala principal o de oración, estaba constituida por 4 naves longitudinales y otras tantas transversales, configurando 16 espacios interiores, separados por columnas en la parte central —de las que se han conservado algunos fustes— y pilares adosados a los muros norte y sur (en éste en huecos abiertos en el tapial). Estas columnas y pilares sostenían arcos de herradura fabricados en ladrillo, que presentaban un falso dovelaje pintado en blanco

y rojo. El *mihrab* se encuentra tallado en el tapial del muro sur, y originariamente habría estado decorado interiormente con molduras fabricadas con cal. Es de señalar que no ocupa una posición central en la sala de oración, aunque sí con respecto a la longitud de todo el muro de la *qibla*, si se le añade el espacio ocupado por la sala de las abluciones. Todo el interior de la mezquita debió de estar recubierto de cal y en algunas zonas pudo haber presentado alguna decoración pintada en color rojizo. El suelo también era de cal.

Es de señalar que en el muro este se conservan los restos de una puerta tapiada. Posiblemente corresponde a un primitivo acceso que se realizaría originariamente por aquel lado, y que quedó anulado tras alguna reforma que supuso la apertura del acceso actual. También es posible que dicha puerta tapiada corresponda a la entrada a otro edificio anterior —mezquita o no—, o a un espacio abierto que pudo haber funcionado como auténtica barbacana.

Muy posiblemente sería un edificio levantado en el siglo XI, para atender a las necesidades de culto de la población en aumento que se concentraría en la alcazaba. Es posible que entonces Vascos hubiese adquirido un cierto sentido de *ribat*, en el que se concentrarían soldados voluntarios dispuestos a la defensa del lugar frente a los ataques cristianos. La presencia de estos soldados, que se instalarían en la alcazaba, imbuidos de un celo religioso-militar intenso, determinaría la necesidad de levantar una mezquita amplia para acoger a todos en los momentos de la oración colectiva. Por sus dimensiones, cabría pensar que se podría tratar de la mezquita aljama de la ciudad. Pero por su ubicación, en el recinto de la alcazaba, consideramos que estaría solamente para el uso exclusivo de los ocupantes de ésta.

## Baños

Este tipo de establecimientos, muy frecuentes en el mundo islámico y, por ende, en al-Andalus, seguían la tradición de los baños romanos y, como ellos, presentan una estructura interna similar, aunque la distribución y superficie de las distintas dependencias suele variar de unos a otros, lo mismo que sus características constructivas y decorativas, en función de las condiciones socioeconómicas de los que los frecuentaban.

Estos baños de Vascos, conocidos popularmente como «el baño de la Mora», se encuentran ubicados en el arrabal, cerca de la puerta Oeste y junto a un arroyo del que se proveerían de agua (IZQUIERDO BENITO, 1999c). Antes de su excavación eran visibles dos recintos abovedados, uno de los cuales se encontraba hundido. Tras la realización de los trabajos arqueológicos, quedó al descubierto la planta de un edificio, con las típicas dependencias de este tipo de establecimientos (IZQUIERDO BENITO, 1986a).





El acceso al baño (*hamman*) propiamente dicho se efectuaba a través de un pequeño patio, del que se pasaba a una habitación, cuyo suelo estaba cubierto por grandes lajas de pizarra, que serviría como vestíbulo y también como vestuario y sala de descanso (*bayt al-maslaj*). En su interior, a lo largo de los muros este y sur, presenta dos escalones, más ancho el superior que el inferior, mientras que en el lado norte sólo tiene un escalón. Estos escalones están contruidos con piedras de diverso tamaño y para conseguir una mayor horizontalidad se colocaron lajas de pizarra de las que se han conservado algunas. Muy posiblemente estos escalones servirían como bancos –para sentarse o tumbarse– y depósito de prendas de vestir del personal que utilizase los baños. También es posible que en las paredes se abriesen unas hornacinas o huecos (*taqa*) en los que dejar la ropa, como ocurría en otros baños.

Es muy posible que en la zona oeste, adosado a la parte posterior de las salas templada y fría, también hubiese existido otro banco, al que podrían haber pertenecido algunas piedras allí encontradas. Entre el conjunto de escalones quedaría delimitado en el interior de la habitación un espacio de 4 m de largo por 2,5 de ancho.

El suelo de este espacio estaría cubierto por grandes lajas de pizarra, de las que se encontraron varias in-situ en parte de la mitad norte. Estas lajas apoyaban directamente sobre la tierra que rellenaba el desnivel que presenta la roca madre. La parte sureste de la habitación no tendría ningún tipo de pavimento, pues en él aflora la roca que se utilizaría directamente como suelo, aunque en un nivel algo superior al de las pizarras.

Este vestuario se encontraba cubierto por una techumbre de tejas. Es muy posible que los muros hubiesen estado recubiertos por un revoco de cal, del cual se encontraron algunos fragmentos.

De este espacio, y por un estrecho pasillo, se pasaba a una pequeña habitación, situada en el ángulo noreste, cuya utilidad es difícil de precisar, aunque es posible que fuese una sala de reposo. Estaba cubierta por una techumbre de tejas. Desde el inicio del pasillo, y por una pequeña escalera de dos peldaños —que originariamente habrían estado cubiertos por lajas de pizarra—, se bajaba a la sala del baño frío (*bayt al-barid*).

En el ángulo noreste de esta sala se conserva un pilón tallado en la roca, de forma rectangular. Su pared oeste está formada por una laja de pizarra colocada verticalmente; la pared sur está compuesta por piedras cogidas con cal, mientras que las otras dos paredes están formadas por la roca misma. Este pilón serviría para recoger el agua, conducida por un canalillo de tejas —que se detectó fuera del recinto— el cual, tras atravesar el muro norte por un hueco construido al respecto, desemboca en aquél.

Este pilón se cubriría originariamente con lajas de pizarra. El agua que en él se almacenaba serviría para efectuar el baño frío en esta sala (los bañistas se echarían cubos (*kub*) de agua por el cuerpo), así como para otros usos en las dependencias contiguas, pues es el único depósito de agua encontrado en todo el recinto excavado.

De esta sala, que estaba cubierta por una techumbre de tejas, se pasaba a la contigua, la del baño templado (*bayt al-wastant*), por una puerta cuyas jambas inferiores se han conservado. Se trata de una habitación estrecha y alargada, cubierta originariamente con bóveda de cañón, hoy completamente hundida. Todas las paredes interiores de esta sala —al igual que la bóveda— se encontraban recubiertas por un enlucido que todavía se conserva en algunas partes.

La sala contigua a ésta es la del baño caliente (*bayt al-sajun*) —en realidad un baño de vapor— de características constructivas similares a la anterior, también cubierta por una bóveda de cañón conservada en gran parte. Por debajo de su suelo, y para calentarlo, existiría un hipocausto, del que no se han conservado restos, aunque es apreciable el rebaje que se efectuó en la roca. El vapor se conseguía echando agua sobre este suelo caliente. La salida de humos del hipocausto o del mismo vapor, se haría por las dos aberturas verticales que se conservan en los muros. Posiblemente, en ellas irían encajadas sendas chimeneas elaboradas con *atanores*, es decir, tubos de cerámica superpuestos, de los que no se ha conservado ningún resto.

Contigua a esta sala, aunque sin comunicación directa con ella, se encuentra la leñera (*afniya*), dependencia en la que se guardaría la leña que alimentaba al horno —cuyos restos se han conservado— que servía para calentar el hipocausto. También es posible que en este horno se calentase agua en una caldera (*qidr*) —sistema frecuente en otros baños conocidos— que luego podía ser utilizada en los baños caliente y templado.

Dentro del conjunto arquitectónico que constituyen estos baños, se pueden señalar dos partes bien diferenciadas: los dos recintos abovedados y el resto de las dependencias. Aquellos, correspondientes a las salas de los baños templado y caliente, presentan una sólida construcción, de gruesos muros de piedra, orientada al mantenimiento de temperaturas apropiadas, especialmente del calor. Están cubiertos por sendas bóvedas de cañón, encontrándose todo el interior recubierto por un revoco de cal. Desconocemos el sistema de iluminación natural que tendrían, aunque muy posiblemente sería por luceros o tragaluces (*wadami*), generalmente de forma estrellada, muy frecuentes en este tipo de dependencias.

El resto de las dependencias tienen características arquitectónicas comunes, siendo de construcción mucho más pobre, con muros menos gruesos, de zócalo de piedra recrecido con tapial, tal vez también recubiertos por un revoco. Estaban cubiertas con tejados —no sabemos si a una o a dos aguas— de tejas curvas y alargadas. Desconocemos el sistema de iluminación que muy posiblemente sería a través de pequeñas ventanas abiertas en la parte alta de los muros.

Aunque se han encontrado abundantes restos, pero pocos in-situ, cabe pensar que todos los suelos del conjunto de los baños estarían formados por grandes lajas de pizarra, material apropiado por su impermeabilidad.

Por su configuración espacial, este *hamman* de Vascos podría encuadrarse en el conjunto tipológico de los baños con tres naves paralelas cubiertas con bóveda de medio cañón, con muy diversos ejemplos en la zona levantina, murciana y granadina. Sin embargo, la variante y novedad que presenta este ejemplar es que solamente son dos las naves abovedadas, las correspondientes a las salas templada y caliente, mientras que la fría se cubría con tejado de tejas. Parece, por tanto, corresponder a una versión simplificada, de ahorro constructivo, en la que los recursos técnicos más complejos —bóvedas— y los materiales empleados, se limitan a lo estrictamente necesario: piedras en los espacios abovedados y tapial en el resto.

En su conjunto, las dimensiones de superficie eran más bien reducidas, aunque muy posiblemente acordes con la base demográfica de los potenciales usuarios, tal vez limitados a los habitantes del arrabal en el que se encuentran enclavados. Ello presupone que, con toda seguridad, existieron otros establecimientos similares en el interior, muy posiblemente más amplios y de mejor calidad constructiva, ubicados próximos a las mezquitas.

### Juegos

Otro aspecto interesante no siempre tenido en consideración a la hora de reconstruir aspectos de la vida material de una sociedad, es el de su actividad lúdica, es decir, el de los entretenimientos a los que podía dedicar parte de su tiempo, no solamente la población juvenil, sino también la adulta, incluidas

las mujeres, y para los cuales podían necesitar elementos materiales que se han conservado. Aunque la ley coránica tendía a prohibir los juegos de azar –por el temor de que se apostase dinero–, lo cierto es que su práctica estaba bastante extendida. En el caso de Vascos contamos con algunos elementos que nos ponen en relación con la práctica de ciertos juegos, entre los que, como más significativos, destacaríamos el *alquerque* y el *mancala*, que se juegan sobre soportes previamente preparados (COSÍN CORRAL-GARCÍA APARICIO, 1998).

El *alquerque* es un juego de posición, consistente en varios cuadrados concéntricos –normalmente tres– cruzados por ejes perpendiculares. En cada uno de los puntos de intersección los jugadores iban colocando alternativamente sus fichas, hasta conseguir dejarlas en línea. Es una versión más complicada



del que actualmente se denomina tres en raya. En Vascos se ha localizado un ejemplar fijo, tallado sobre una losa de granito en el patio de una casa, y fragmentos de otros portátiles, cuyas líneas están grabadas de una manera tosca en ladrillos o en pizarras, procedentes de la alcazaba. Con este juego, y posiblemente con otros que desconocemos, habría que relacionar la gran cantidad de piezas circulares, de muy diverso tamaño, que se han encontrado en las excavaciones y que serían utilizadas como fichas. La mayoría están confeccionadas con fragmentos de cerámica, aunque también hay algunas de teja y de pizarra, a las que se les ha dado una forma redondeada más o menos regular.

El *mancala* es un juego muy antiguo, de múltiples variantes, consistente en varias filas paralelas de pequeños hoyos, con otros laterales, en los que, según la correspondiente regla, se iban depositando piedrecillas o granos con los que luego se quedaba el ganador. La mayoría de los numerosos ejemplares conservados en Vascos están tallados en la roca, al aire libre y, por tanto, son fijos. No obstante algunos también podían ser portátiles, como se constata, por algunos ejemplos elaborados en ladrillo en el que se han tallado los agujeros. En este caso, se podían transportar y jugar así en cualquier sitio. Es de señalar que una gran parte de estos juegos se encuentra también en la alcazaba, lo que parece indicarnos que estarían en relación con una de las formas de entretenimiento que tendrían los componentes de la tropa allí establecida.

También en Vascos hemos encontrado dos ejemplares diferentes de dados. Uno, corresponde al modelo tradicional, y está elaborado en piedra



arenisca. El otro, de uso menos conocido, es una pieza de hueso alargada, de sección cuadrada, que presenta sendas incisiones circulares en dos de sus caras, a modo de puntuación, y que puede tener un origen egipcio. Es significativo también señalar que ambas piezas proceden también de la alcazaba.

Por último, dejar constancia de que algunos de los numerosos astrágalos de oveja encontrados —las populares tabas—, aparte de proporcionarnos información acerca de la dieta alimenticia y de una actividad ganadera, tal vez también pudiesen haber sido utilizados con una finalidad lúdica.

## ACTIVIDAD ECONÓMICA

Las excavaciones también han proporcionado toda una serie de hallazgos que nos pueden permitir reconstruir algunas de las actividades económicas que se practicaron en Vascos. En algunos casos se trata de herramientas y, en otros, de elementos que nos ponen en contacto con determinados trabajos, aunque no podamos precisar sus auténticas características y su verdadero alcance en el contexto socioeconómico de la ciudad.

### Metalurgia

Es posible que una parte de la población que vivía en Vascos trabajase en las minas cercanas a la ciudad. Aunque hoy en día no hay minas en explotación en el territorio circundante, fue relativamente rico en yacimientos mineros, sino de gran potencial extractivo, sí al menos muy variados (hierro, cobre, plomo, etc.). Una actividad minera está constatada en época romana que tal vez, aunque con menor intensidad, se pudo haber continuado bajo presencia islámica (COSÍN CORRAL, 1996).

Ello estaría reflejado en una serie de herramientas que han aparecido en las excavaciones y que parecen estar relacionadas con el trabajo de extracción del mineral en las minas. Se trata, fundamentalmente, de unos picos de hierro, con una perforación para ser enmangados —alguno de ellos podía



haber servido como punterola—, que por su tamaño y características podían haber estado asociados a esa finalidad. Son piezas idénticas a otras vinculadas con el trabajo en minas en época romana. También se encontró un gancho que, a pesar de haber podido estar destinado a prestar diversas funciones, no



descartamos que se pudiese haber empleado en las minas para elevar, con una cuerda, los cestos en que se subiría el mineral (COSÍN CORRAL-GARCÍA APARICIO, 1994).

Otros hallazgos a señalar serían las mazas o martillos mineros que también se han encontrado. Se trata de unas piezas de granito, de forma ovalada o ligeramente esférica, con una escotadura o rehundido tallado a lo largo de su parte central. Irian asociados a un mango de madera que se sujetaría con una cuerda por el citado rehundido. Se emplearían como mazas para machacar el mineral.

Restos relacionados con la infraestructura de una actividad metalúrgica, asociada a la minera, tales como crisoles u hornos, que serían los que verdaderamente vendrían a confirmarla, no han aparecido hasta el momento. Cabe pensar que, de haber existido una infraestructura de cierta envergadura, estaría ubicada en la zona del arrabal, tanto por el aprovechamiento del agua como para alejarla para impedir las molestias que los humos pudiesen ocasionar.

No obstante, algunos hallazgos dispersos por el yacimiento, parecen estar confirmándonos esa actividad metalúrgica a la que tradicionalmente se ha venido asociando el enclave de Vascos. En primer lugar es preciso hacer mención a la gran cantidad de escorias —fundamentalmente de hierro— que han aparecido en todas las zonas que se han excavado en el interior de la ciudad. Su gran dispersión es signo de que se trata de un elemento abundante y, por tanto, reflejo de una actividad metalúrgica de cierta importancia. No obstante, conviene precisar que todas las escorias encontradas aparecieron descontextualizadas, por lo que no se pueden asociar a los recintos en que se encontraron y, por tanto, considerar a éstos como los puntos en que se practicaría dicha actividad. Lo lógico es pensar que las escorias se emplearon en el barro de los tapiales de los muros de las edificaciones.

También significativo ha sido el hallazgo de varios moldes destinados a la obtención de piezas de adorno, de ajuar personal, tales como joyas o amuletos, como el de la figura adjunta. En todos los casos se trata de una de las dos valvas, de tal manera que no se ha encontrado ningún molde completo. Son piezas de tamaño pequeño, con unas medidas aproximadas de 6 cms de largo, 4 de ancho y uno de grosor, elaboradas en pizarra o caliza, con perforaciones laterales para sujetar herméticamente las dos valvas del molde. En la cara interior presentan el motivo inciso, con un pequeño canalillo por el que verter



el metal fundido, que normalmente sería cobre, bronce, oro o plata. En cualquier caso es muy posible que se tratase de una producción limitada, orientada a un consumo local.

En Vascos también se han conservado dos posibles «mesas de moler», consistentes en bloques de granito que presentan una serie de oquedades en las que, supuestamente, se habría vertido plata fundida. Es decir, que habrían servido para obtener lingotes de ese metal, los cuales, por las características de esas oquedades, habrían sido similares a otros conocidos en otras zonas de al-Andalus.

Todos estos hallazgos, aunque dispersos y no siempre contextualizados, son lo suficientemente significativos como para considerar que, en Vascos —como tradicionalmente se venía considerando—, se practicó una actividad minero-metalúrgica. Si el sentido de la propia ciudad radicó en ser un centro metalúrgico, cabría pensar que la producción pudo haber sido significativa y controlada por el poder central, y no tanto a un consumo local. Para ello, evidentemente, la ciudad tuvo que haber contado con una infraestructura desarrollada, al nivel tecnológico de la época. Con el metal conseguido es muy posible que se hubiesen elaborado en el mismo Vascos la mayor parte de los elementos materiales encontrados en el yacimiento.

### Ganadería

Los abundantes huesos de animales que se han encontrado, nos ponen en conexión, por una parte, con la dieta alimenticia de los habitantes de la ciudad y, por otra, con una actividad ganadera, que tendría dos vertientes. Una, la relacionada con la de los animales domésticos criados en los patios de las casas —posiblemente al cuidado de las mujeres—, y otra, la de los animales alimentados en los alrededores de la ciudad y, por tanto, más en relación con una auténtica actividad ganadera, que requeriría la existencia de zonas de

pasto, de abrevaderos y de lugares de cobijo para los animales.

Hallazgos como cencerros, herraduras, tijeras de esquilar, etc., son indicativos de la práctica de esta actividad, aunque todavía no podemos precisar el auténtico alcance numérico de la cabaña ganadera y su reparto proporcional según las distintas especies (ovejas, cabras, etc.).



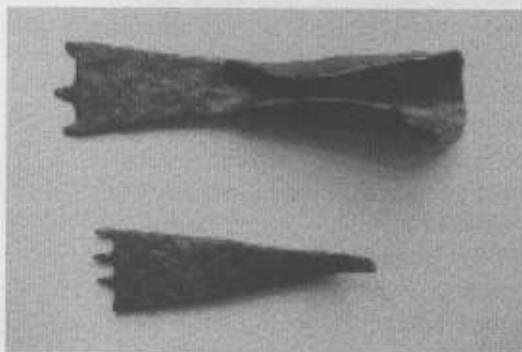
A ella se dedicaría, evidentemente, un sector de la población, posiblemente no muy numeroso, y estaría orientada, por una parte, a proporcionar alimentos (carne, leche, etc.) y, por otra, a obtener materias primas (lana, pieles, etc.) que luego podían ser manufacturadas en la propia ciudad –como seguidamente comprobaremos– y generar también otras actividades artesanales complementarias, a las que se podía dedicar otra parte de la población, incluso femenina.

### Textil

En relación con la actividad ganadera, otra actividad complementaria que pudo haber tenido un cierto desarrollo, fue la textil, orientada a manufacturar la lana que aquélla podía proporcionar. En efecto, algunos materiales que nos ponen en relación con esta actividad, muy posiblemente de no gran volumen de producción, reducida al ámbito doméstico y por ello empleando seguramente una mano de obra exclusivamente femenina.

Por una parte, han sido bastante abundantes las torres o remates de rueca de mano aparecidos, elaborados en hueso torneado y labrado, con decoración incisa.

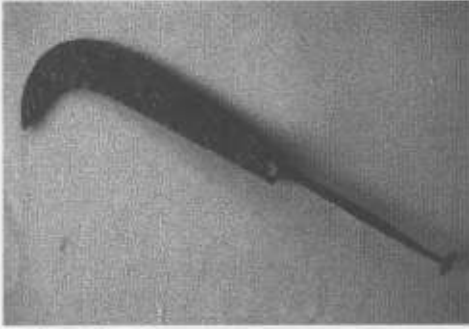
Por otra parte, también se han encontrado varios *templens*, que son pequeñas piezas de hierro, de forma alargada y con varios dientes o lancetas en el extremo, utilizadas en los telares horizontales de pedales.



Todo ello parece evidenciar la existencia de una actividad textil, basada seguramente en la manufacturación de tejidos de lana, materia prima proporcionada por la actividad ganadera. Es muy posible que, dada la relativa abundancia de *templens*, en muchas casas existiesen esos telares, destinados a un abastecimiento doméstico y no tanto comercial, y por ello cabe pensar que una gran parte del proceso productivo –hilado, tejido, etc.– estuviese ejercido por mujeres.

### Otras actividades

Junto a la actividad ganadera también se practicó otra de tipo agrícola, aunque posiblemente limitada, dadas las características topográficas y edafológicas de los alrededores de la ciudad que no permiten la práctica de una



agricultura de gran extensión. La producción mayor se podía obtener en zonas más alejadas, en las vegas del Tajo, cuyas aguas podían ser aprovechadas para regar.

Algunos hallazgos como hoces, aperos de labranza, molinos de mano, etc., nos ponen en relación con esta actividad agrícola, que se basaría fundamentalmente en una producción de cereales,

complementada con especies hortícolas, todo ello orientado, evidentemente, hacia el necesario abastecimiento alimenticio de la ciudad.

Es de señalar también que, aunque no hayamos encontrado elementos significativos al respecto, es muy posible que la caza fuese una actividad complementaria de gran importancia en la dieta alimenticia de los habitantes de Vascos.

Otras herramientas, también abundantes en Vascos, tales como punzones, punteros, cortafríos, cinceles, etc., parecen estar relacionadas con un trabajo de cantería, de trabajo de piedra, actividad que debió de ser, asimismo, significativa en el lugar, dada la gran abundancia de roca. Aunque no descartamos que también podrían estar igualmente asociadas a un trabajo minero.

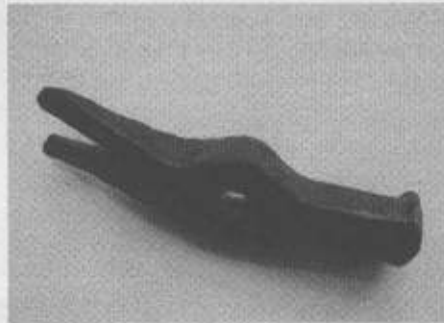
También se pudo haber trabajado la madera, como parecen señalarlo herramientas como hachas, sierras y martillos.

El complejo que se excavó extramuros de Vascos, en el arrabal, y que parece corresponder a unas tenerías, nos pone en relación con una actividad industrial destinada a la obtención de pieles y cueros, que

procederían de los animales de los mismos rebaños de la ciudad. Se ubicarían en aquel lugar, tanto por la necesidad de agua abundante como por los malos olores que esta actividad suele generar (IZQUIERDO BENITO, 1996a). En relación con el trabajo de piezas de cuero (atalajes, correas, calzado, etc.) se podrían señalar los dedales de guarnicionero que se han encontrado.

Algunas pequeñas balanzas —con fiel y dos platillos—, asociadas a pesas de pequeño tamaño, parecen estar indicándonos una actividad de carácter comercial, aunque también podían estar asociadas al peso de objetos de valor (joyas) o de monedas, en manos de cambistas.

También se elaborarían objetos de esparto como muestran las características agujas empleadas para este tipo de trabajo que también se han encontrado.



## EL ABASTECIMIENTO DE AGUA

Los fundadores de Vascos, aparte de las motivaciones que les llevaron a elegir el lugar para levantar una ciudad, tendrían muy en cuenta, lógicamente, las posibilidades de supervivencia de sus habitantes, para lo que la garantía del suministro de agua era la condición fundamental. La existencia del inmediato río Huso podía solventar este problema, aunque a costa de grandes esfuerzos para subir el agua, dado el acusado desnivel que es necesario salvar para poder acceder al mismo. Por lo cual, se tendrían muy en cuenta las posibilidades de un aprovechamiento hidráulico que el entorno geográfico pudiese proporcionar. Si el abastecimiento de agua quedaba garantizado durante todo el año en cantidad suficiente, era viable el mantenimiento de un hábitat estable, y además con unas características de complejidad urbana, lo que supone un mayor empleo de dicho elemento (IZQUIERDO BENITO-PRIETO VÁZQUEZ, 1989).

Para conseguir esta disponibilidad de agua se aprovechó, en gran parte, la red de cauces de arroyos del entorno de la ciudad, muy especialmente en las zonas sur y oeste, ya que la zona norte está ocupada por el río, y la este, de abrupta caída hacia el mismo, no permite una utilidad hidráulica. Se procuró hacer converger estos cauces naturales, modificándolos artificialmente, hacia los de mayor longitud y caudal, y en especial hacia los que se dirigían hacia las proximidades de la ciudad. Para conseguirlo, se llevarían a cabo algunos trabajos de remoción de tierras para hacer desembocar unos arroyos en otros. Asimismo, se construirían presas para retener el agua en aquellos puntos que reuniesen condiciones orográficas apropiadas. De esta manera, se organizó un sistema hidráulico de cierta complejidad, en extensión y longitud que, aparte de servir para el abastecimiento de agua a Vascos durante todo el año, también podía permitir utilizar este elemento para otras finalidades.

Se trataba de un sistema racional de aprovechamiento de un bien escaso en una zona semiárida. Otro factor sería el poder conocer el grado de efectividad que todo este sistema tuvo en la práctica, ya que podía verse seriamente afectado por las fases de sequías prolongadas que obligarían a tener que traer el agua de otros puntos más alejados.

La captación de agua se realizaba en las sierras vecinas y seguramente en otros manantiales más cercanos que hoy han desaparecido. Igualmente, se procuraría aprovechar al máximo el agua de lluvia –en especial de lluvias torrenciales que fluyen rápidamente por superficies pendientes– orientándola hacia puntos de embalses, por los cauces de arroyos previamente preparados. Así se conseguía retener este agua esporádica que, unida a la permanente de los manantiales permitía garantizar su mantenimiento a lo largo de todo el año, sobre todo en las épocas de máxima evaporación.

El principal complejo de suministro de agua a Vascos está organizado al sur de la ciudad y se vertebra en función de hacer confluír la mayor cantidad



posible de agua hacia el hoy denominado arroyo de la Mora que, procedente de la sierra cercana, desemboca en el río Huso tras formar un pequeño valle profundo en el que se levanta el arrabal. La existencia de este arroyo, aparte del río próximo, sería determinante para haber ubicado la ciudad en tal emplazamiento. No obstante, es muy posible que el caudal de este arroyo fuese insuficiente para un abastecimiento permanente, dado que, incluso, tal vez no corriese durante todo el año, como sucede actualmente, en que sólo lo hace en los años más lluviosos, durante el invierno y la primavera. Por ello, se haría necesario establecer un sistema para incrementar su caudal, a la par que se procurase mantenerlo durante todo el año, al menos en cantidad suficiente.

Ello se consiguió al encauzar hacia el arroyo de la Mora las aguas de dos largos cauces de arroyos o ramblas, hoy completamente secos. En el cauce situado más al este todavía se conservan restos de unas presas construidas simplemente con grandes bloques de piedras amontonadas. Se formarían así zonas de embalses, muy posiblemente con la finalidad de aprovechar también el agua para riego o como abrevadero para el ganado. Uno de estos embalses tiene incluso su contorno delimitado por una construcción de piedra, lo que parece indicar que tendría una cierta importancia.

El otro cauce, ubicado más al oeste, es una auténtica rambla que procede de la sierra, y que debió de llevar más cantidad de agua. También a lo largo de su recorrido se conservan restos de algunas presas. Estos arroyos y ramblas confluyen en un punto en el que, posiblemente, se formaría un gran estanque o embalse, desde el cual, y posiblemente por un cauce canalizado del que no se conservan restos, aprovechando el desnivel natural del terreno, se conduciría el agua hasta hacerla desembocar en el cercano arroyo de la Mora.

La existencia de todos esos embalses, aparte de la función que podían desempeñar (riego, abrevaderos), seguramente también servían para regular el caudal de agua hacia el citado arroyo. Así, en épocas de más necesidad, se podía hacer circular más cantidad de agua, mientras que se podía retener en los momentos en los que el citado arroyo se bastase por sí mismo. La retención del agua mediante presas podía permitir también mantener puntos de agua permanentes durante todo el año y muy especialmente en las épocas de verano, en las que la falta de lluvias y el estiaje de los arroyos podía agravar la situación. Se trataría, por tanto, de conseguir concentraciones de agua, con volumen suficiente para mantenerse durante los meses más calurosos, a pesar de la consiguiente evaporación, y encauzarla, aunque con caudales limitados y controlados, hacia el arroyo de la Mora y, por tanto, hacia la ciudad.

En el arrabal debió de existir un embalse, que posiblemente se convirtió en el punto principal de abastecimiento tanto para algunas actividades allí ubicadas (baños, industrias), como para los propios habitantes de la ciudad. Para ello, éstos saldrían por el portillo que se abre en la muralla cerca de la Puerta Oeste, y con cántaros —ayudados por animales— subirían el agua a sus viviendas. Es posible, aunque no se ha conservado ningún resto, que existie-

se alguna noria que subiese el agua hasta un punto más elevado que facilitase así el aprovisionamiento, sin tener que bajar hasta el embalse. También es posible que existiesen pozos en el interior de la ciudad, aunque no se ha conservado ninguno.

También en el entorno de Vascos se conservan otros puntos de agua que pudieron haber complementado la eficacia de los cursos naturales y haber garantizado así una permanente disponibilidad de tan vital elemento. Se trata de pozos y aljibes. En efecto, hoy en día se conservan varios pozos –aunque algo alejados de la ciudad– lo que indica que existe un manto freático relativamente abundante y a una no excesiva profundidad. Es de destacar que algunos de ellos se localizan sobre las ramblas o junto a los arroyos que hemos descrito con anterioridad. Resulta difícil saber si todos proceden de época islámica o se construyeron en épocas más recientes, pero, en cualquier caso, su ubicación parece señalar que esas ramblas y arroyos muy posiblemente llevaron una mayor cantidad de agua superficial en aquella época.

Otras construcciones relacionadas con el almacenamiento del agua son los aljibes. En los alrededores de Vascos hemos localizado dos, ambos bastante alejados de la ciudad. Se trata de dos construcciones similares, con la característica cubrición de bóveda de cañón de los aljibes de época islámica. La de uno de ellos está destruida, mientras que la del otro parece intacta y en gran parte está enterrada. Dado su estado de conservación, no podemos precisar sus medidas y, por tanto, su capacidad. En ambos casos se encuentran en las proximidades de sendos pozos, de los cuales, con toda probabilidad, se abastecerían mediante alguna canalización subterránea que los uniría. Dada su localización, muy posiblemente estos aljibes sirvieron como abrevaderos



del ganado que se cuidase en sus inmediaciones. Aunque también consideramos que pudieron haber servido para suministrar agua a las personas y a los animales que transitasen por el camino junto al que actualmente se encuentra y que posiblemente fuese uno de los que antiguamente conducían a la ciudad y que contaría con un cierto tránsito. De ahí su función para proporcionar agua a los viajeros y a sus animales de carga.

### CONSIDERACIONES FINALES

Hasta aquí hemos presentado algunas aspectos de «la vida material» en la que se desarrollaron los habitantes de Vascos. Los numerosos hallazgos de objetos de factura material muy diversa que nos han proporcionado las excavaciones, nos han permitido poder conocer la base material sobre la que se sustentó la vida en la ciudad y permitió una permanencia prolongada de sus ocupantes, aunque, en algunas circunstancias, pudo haber sido en condiciones difíciles.

La propia calidad material de los objetos nos orienta hacia una sociedad con recursos económicos limitados y, además, muy marcada por el entorno rural hacia el cual una parte significativa de su población debió de orientar su actividad (ganadería, agricultura, minería, etc.). Y ello posiblemente donde más se manifieste sea en las peculiaridades de las viviendas, en las que, tanto por sus elementos constructivos como por su configuración espacial interna, nos aproximan más a un contexto rural que propiamente urbano.

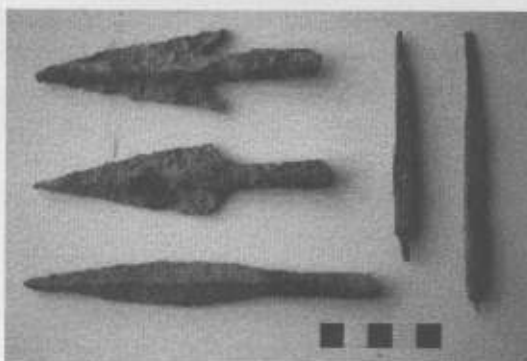
Sin embargo, la estructura urbana de Vascos es la característica de una ciudad andalusí: muralla, alcazaba y arrabal. Por ello, se la puede considerar como «ciudad» o «medina», al margen de la auténtica categoría administrativa que pudo haber tenido, seguramente dependiendo de la cercana Talabira (Talavera de la Reina). Evidentemente era una ciudad pequeña, de segunda categoría, pero ciudad al fin, aunque lógicamente, muy mediatizada por el entorno medioambiental en el que se encontraba y por las actividades a las que se dedicaron sus habitantes.

Muy posiblemente sería la actividad comercial —la que curiosamente menos se refleja en los hallazgos arqueológicos— la que verdaderamente daría ese tono urbano al desenvolvimiento diario de Vascos. Existirían zonas con un marcado carácter mercantil —zocos—, tan típicas de las ciudades islámicas, en las que se podrían adquirir muchos objetos procedentes de otros lugares, y que suponían conectar a Vascos con un contexto más lejano, desbordando así sus estrictos límites circundantes, y colocándola en ese mundo urbano andalusí al que, en definitiva, pertenecía. Esta situación, con sus inevitables variantes, habría sido la misma que se habría reproducido en otras pequeñas ciudades.

Ahora bien, la especial condición de ciudad fronteriza de Vascos, ¿en qué elementos de su cultura material quedaba reflejada, marcando así algu-

na diferencia con respecto a otras? Pues con toda seguridad en la organización de su defensa. Para ello contaba con una muralla y con una alcazaba, aunque bien es cierto que ambos elementos son consustanciales a cualquier ciudad islámica. Sería una mayor presencia de individuos dedicados a esa función militar la que verdaderamente marcaría la diferencia y, en relación con ella, habría que señalar, como elemento material efectivo, el armamento disponible.

Las excavaciones nos han proporcionado un abundante material que nos pone en relación con esa actividad militar que en Vascos debió de ser importante, al menos en determinados momentos. Como elementos más significativos a este respecto se podrían señalar las numerosas puntas de flecha de tipología variada, nueces de ballesta, una punta de lanza, puñales, espuelas, estribos y arcos de caballo. Las numerosas herraduras encontradas parecen indicarnos que la caballería, como arma de combate, debió de ser importante en el dispositivo militar, no tanto para la defensa de la ciudad, sino de su área de influencia. Es de destacar que la mayor parte de este material procede de la propia alcazaba, o de zonas de su entorno, lo cual es lógico, pues cabe pensar que el personal militar estaría en ella establecido.



Si en época califal y, por tanto, durante el gobierno de Almanzor, Vascos mantuvo ese carácter fronterizo —que pudo estar en el origen de su fundación—, en la etapa posterior, durante las taifas, ese carácter se mantuvo, incluso reforzado. En efecto, por los hallazgos numismáticos producidos, Vascos quedó vinculado al reino de Toledo. Este, en general, no mantuvo muy buenas relaciones con el vecino de Badajoz. Por ello, a la par que seguir previniendo los posibles ataques cristianos que podían entrar por el vado del Tajo, desde Vascos también se tenía que atender al control de la frontera con la taifa de Badajoz. En este contexto habría que encuadrar la ampliación que se va a producir en la alcazaba, para acoger a mayores contingentes militares, en especial cuando la presión cristiana se hizo más evidente, con Alfonso VI, que al final ocuparía la ciudad como demuestran las evidencias numismáticas.

A partir de entonces, la población musulmana abandonaría la ciudad, dejando algunos de los elementos que formaron parte de su cultura material, que son los que estamos recuperando con las excavaciones y que nos permiten reconstruir, cómo fue la vida, hace mil años, en Vascos.